

# LOS RETOS DEL SISTEMA SANITARIO A LA LUZ DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Camila REGUEIRO-ONS

Beatriz GONZÁLEZ LÓPEZ-VALCÁRCEL

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

La transición demográfica se caracteriza por el envejecimiento progresivo de la población, el aumento de la tasa de dependencia, las bajas tasas de natalidad y la alteración de los flujos migratorios. Según las proyecciones de población publicadas por el Instituto Nacional de Estadística, en 2050, España tendría prácticamente el doble de personas mayores de 70 años que niños en edad pediátrica, y casi uno de cada tres residentes habría nacido en el extranjero.

Dicha transición demográfica impone nuevos retos, o vuelve más imperiosos los preexistentes, en particular, para los sectores sanitario y sociosanitario. En concreto, intensificará y acelerará la transición epidemiológica hacia las enfermedades no transmisibles y las asociadas al envejecimiento. En edades avanzadas, el estado de salud se deteriora y aparecen comorbilidades y aumentos de discapacidad, así como situaciones de dependencia y pérdida de autonomía funcional. Afortunadamente, hay evidencia de que España está en un proceso hacia el denominado envejecimiento saludable, lo que tendrá consecuencias directas en términos de necesidad de recursos y financiación sanitaria.

Los grandes retos que el sistema sanitario ha de enfrentar ante la transición demográfica pueden englobarse en cuatro desafíos. El primero de ellos es el envejecimiento saludable de la población con especial atención al papel de la prevención. Este es el reto más importante del sistema sanitario, pues condiciona la intensidad de uso de los recursos y servicios sanitarios y la financiación del propio sistema. En segundo lugar, deberá hacer frente a las consecuencias del cambio climático sobre la salud. Las alteraciones climáticas se han vinculado con importantes efectos en la salud de la población y con alteraciones de los flujos migratorios, que a su vez repercuten en el sector sanitario. El tercer reto es la correcta organización y coordinación de los sistemas sanitario y sociosanitario a través de una adaptación de la oferta de recursos (materiales y humanos) a las nuevas necesidades de la población. Una transformación en la gestión del sistema también resultaría necesaria. Por último, el cuarto reto sería la estrategia para atender a las nuevas necesidades de financiación del sistema sanitario derivadas de la transición demográfica.

Con el fin de avanzar hacia el escenario de un envejecimiento saludable de la población, es fundamental el papel de la prevención temprana, durante la juventud y edad adulta, con programas preventivos del deterioro mental de los ancianos. Asimismo, algunos programas preventivos dirigidos a ancianos, por ejemplo, de prevención de caídas, pueden ser muy coste-efectivos. Sin embargo, no toda práctica preventiva es coste-efectiva y la prevención extrasanitaria y comunitaria en muchos casos es mejor que la prevención clínica individual. Además, el coste-efectividad de las intervenciones preventivas varía localmente, por lo que hace falta evidencia sobre las características locales.

El desafío medioambiental tiene consecuencias directas sobre el estado de salud de la población, en especial en aquellos grupos considerados de riesgo, que incluyen a las personas de edades más avanzadas. El conocimiento adecuado de dichas consecuencias puede ayudar a limitar el efecto sobre la salud. Un abordaje global, más allá del sector sanitario, es necesario para poder reducir el alcance del cambio climático.

La oferta sanitaria, organización, gestión y la capacidad de financiación del sistema sanitario han de adaptarse para afrontar el reto demográfico. Una correcta adaptación es necesaria en términos de recursos humanos ante las alteraciones en la demanda de profesionales específicos (médicos de familia, personal de

enfermería, nuevos profesionales) y la necesaria visibilización e integración de los cuidadores informales. A su vez, hay que prestar atención a la ruralidad, a los cuidados paliativos y a la atención sanitaria en domicilios por medio de múltiples actuaciones, así como al uso eficiente de las nuevas tecnologías, adaptado a las diferentes habilidades tecnológicas según grupos de edad. En términos de recursos materiales, la conservación de la capilaridad de la red sanitaria en el territorio y la desinstitucionalización de los cuidados de larga duración son las dos grandes áreas de desafío. El continuo asistencial y la coordinación e integración de los cuidados de larga duración son los principales retos organizativos para el sistema sanitario en España.

El factor demográfico sería responsable de la cuarta parte del aumento del gasto sanitario proyectado a medio-largo plazo, según los informes revisados. La estrategia para conseguir la financiación para el sistema sanitario pasa por colocar el foco en los factores que determinan la intensidad del uso de recursos sanitarios, esto es, el estado de salud de la población, el uso de las nuevas tecnologías y la organización y gestión del propio sistema. La eficiencia del gasto sanitario es un objetivo clave y pasa por la redefinición de la cartera de servicios en base a su coste-efectividad, la priorización de actividades de alto valor terapéutico, o la mejora de la seguridad del paciente.